



China ha sido catapultada al centro del escenario de los medios de comunicación en nuestros días. El rápido crecimiento económico que ha experimentado durante la última década ha convertido a China en una de las principales naciones industriales y comerciales del mundo. Además, China es la anfitriona de las próximas Olimpiadas que se celebrarán en Pekín durante el mes de agosto de este año. Los reportajes que se están haciendo se centran principalmente en el problema de los derechos humanos, un aspecto en el que precisamente China no tiene un récord tan positivo. La libertad religiosa es uno de los derechos humanos fundamentales que en la sociedad china se ha visto frecuentemente limitado por las medidas restrictivas que inicialmente impusieron los emperadores chinos y que posteriormente se vieron mantenidas por el gobierno comunista. El gobierno chino espera que la religión tenga un papel estabilizador, aumentando la paz y la armonía en la sociedad. En el pasado fueron las doctrinas confucianas las que ofrecían las orientaciones para una vida ortodoxa, un papel que actualmente es ejercido por el Partido Comunista Chino, que es quien pone las reglas y controla las religiones, supuestamente para mantener la armonía en la sociedad.

Aunque el cristianismo ha estado presente en China desde el siglo VII, y, posteriormente, durante el siglo XVI, misioneros de la talla de Matteo Ricci (1552-1610) llevaron a cabo importantes obras misioneras, la relación mutua entre China y el cristianismo ha sido frecuentemente difícil. Ha habido épocas en las que China ha mirado positivamente al cristianismo y lo ha apreciado, pero también, al mismo tiempo, en otras épocas ha sido objeto de constricción y per-

secución, dependiendo de la cambiante situación política y cultural de la nación. La contribución de los eruditos cristianos occidentales en las áreas de las matemáticas, la astronomía y la ciencia fue acogida inicialmente con gran interés por parte de los eruditos chinos y la corte imperial. Sin embargo, la actitud negativa que las autoridades eclesiásticas de Roma mostraron con respecto a la veneración de los antepasados, provocó que las autoridades chinas prohibieran las actividades misioneras. Ya en el siglo XIX, lo que emborronó el verdadero mensaje que el cristianismo podría haber aportado a China fue la estrecha vinculación que se dio entre los misioneros cristianos y las potencias coloniales e imperialistas de Occidente.

Tras la creación de la República Popular China en 1949, el gobierno comunista veía a los cristianos chinos con sospecha, puesto que la mayoría habían optado por el gobierno kuomintang de Chiang Kai-shek. A partir de este año, China experimentó una enorme transformación con la introducción del socialismo bajo el liderazgo de Mao. La relación con el cristianismo no pudo sino verse afectada por la convulsión que la sociedad china sufrió hasta principios de los años noventa. Desde la expulsión de misioneros y el cierre de las iglesias así como la supresión de toda actividad eclesial en el período inicial del experimento socialista chino, se han ido produciendo importantes cambios tanto con respecto al cristianismo como con respecto a la religión en general. Fue solamente tras el torbellino de la Revolución Cultural (1966-1976) cuando las reformas políticas de Deng Xiaoping abrieron un nuevo capítulo en las relaciones entre China y el cristianismo. Hemos de entender el interés suscitado en China por el cristianismo como medio potencial de modernidad en el contexto del proyecto político de Deng de las "cuatro modernizaciones". En esta perspectiva, la Academia China de Ciencias Sociales junto con la Amity Foundation organizaron en octubre de 1994, en Pekín, una conferencia con el título "Cristianismo y modernización" para analizar el potencial papel que el cristianismo podría jugar en el proceso de modernización de China. Esta conferencia marcó una nueva etapa en el proceso de valorar el papel que las religiones en general y el cristianismo en particular podrían desempeñar en el progreso de China hacia la construcción de una sociedad nueva y armónica.

Las nuevas aperturas políticas y económicas de China han dado nuevas oportunidades al cristianismo, aunque sus relaciones con el Estado siguen siendo complejas y problemáticas. El ejemplo más obvio lo encontramos en las relaciones entre el Estado chino y el Vaticano. Los dos obstáculos son el nombramiento de los obispos por

---

el Papa y las relaciones diplomáticas que existen entre el Vaticano y Taiwán.

El encuentro de China con el cristianismo ha suscitado muchas cuestiones y problemas teológicos. Tanto en el pasado como en nuestros días se ha producido un notable compromiso teológico, que puede observarse en la proliferación actual de la literatura cristiana y en el creciente movimiento de los “cristianos culturales” en la China contemporánea. En lo que respecta a los cristianos protestantes, los tres principios de autonomía en su gobierno, sostenimiento y propagación, han resultado de enorme importancia para su desarrollo de un cristianismo autóctono y auténticamente chino. La importante cuestión que plantea, con inevitables consecuencias prácticas, es la diferencia en la comprensión de la Iglesia local, la libertad religiosa, etc. La relación de China con el cristianismo también requiere verse en un contexto plurirreligioso, es decir, debe tener en cuenta los cambios y las transformaciones que están produciéndose en otras tradiciones religiosas presentes en el país.

En este número de *Concilium* abordamos algunos de los aspectos del encuentro entre China y el cristianismo, tanto del pasado como también del presente. Muestra la conexión que existe entre la crisis espiritual de un pueblo que vive en una sociedad que está experimentando en nuestros días un vertiginoso cambio, y el renacimiento de las religiones. Todas las tradiciones religiosas de China están experimentando un período de resurgimiento y de incremento en el número de sus fieles. Como prueba presentamos el crecimiento del cristianismo protestante en la China rural. Entre los investigadores de las religiones y del cristianismo podemos también observar un avance en su valoración del papel del cristianismo, que desde una inicial posición apologetica va transformándose en una comprensión más profunda que incluso llega a la conversión. En la Iglesia católica de China se da la acuciante necesidad de formar a los nuevos sacerdotes, un desafío que requiere una nueva espiritualidad sacerdotal centrada en el servicio. Una parte de este número se dedica a algunos comentarios y reflexiones sobre los acontecimientos y documentos recientes relativos a la relación entre China y el cristianismo, incluyendo la carta del papa Benedicto XVI y su recepción. También presentamos un comentario sobre un acontecimiento bastante reciente, a saber, la elección del general de los jesuitas que ha trabajado en Asia.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)